

Fe y Ciencia

Esta sección de *Espacio Laical* continúa conmemorando el XX aniversario del Encuentro Nacional Eclesial Cubano. En tal sentido, ahora transcribe el texto del Documento Final del ENEC dedicado a la necesaria armonía entre la Ciencia y la Fe, materia central de este número, elaborado con una participación amplia y significativa del laicado cubano.

El cultivo de las ciencias es otro campo de la cultura al que la fe cristiana se acerca con respeto y confianza.

En Cuba las relaciones entre la ciencia y la fe puede decirse que estuvieron representadas por las ansias de renovación educacional y de los medios de la enseñanza del obispo Espada y del padre Varela con el cambio del sistema didáctico memorístico por uno instructivo y experimental, introduciéndose los primeros laboratorios de física y química junto con otros adelantos de la ciencia de aquella época. También la Iglesia contó con miembros que fueron investigadores insignes y dedicaron su vida a la ciencia: son los casos de Finlay, el padre Viñes, el padre Franganillo, el padre Goberna y otros.

Debemos reiterar que la ciencia y la fe no se oponen ni se excluyen; ambas pueden colaborar a que el hombre avance por los caminos de una mejor humanidad. Ambas tienden al conocimiento de la verdad sobre el hombre y sobre el universo, aunque cada una tiene su propio campo.

Los caminos que el hombre toma, a partir del desarrollo científico-técnico, pueden ser distintos, e inclusive opuestos. Este desarrollo, por lo tanto, es ambivalente, puede contribuir al bien del hombre o puede desencadenar una carrera desenfrenada de egoísmo y rivalidades; puede esclarecer el pensamiento y la moral de los hombres o puede obstaculizar el pensamiento y fomentar el permisivismo moral; puede, en fin, abrir a los hombres hacia el infinito, absoluto y trascendente –que llamamos Dios- o encerrarlo en un estricto inmanentismo.

De este modo queda trazado el papel de la fe en sus relaciones con este campo privilegiado de la cultura: la formación de la conciencia. «Es un imperativo moral de nuestro tiempo: es necesario movilizar las conciencias. La alianza entre la ciencia y la conciencia puede ser más poderosa que todos los poderes del nuestro mundo contemporáneo» (Juan Pablo II, 20.6.80).

Algunos cristianos cubanos participan ya en nuestro país, con dedicación y responsabilidad, en esta tarea, pero deseamos mayores posibilidades de participación en la investigación científica en instituciones dedicadas a este fin, tanto en Cuba como en el extranjero.

Independientemente del aporte que un cristiano, según su vocación, pueda dar en su campo específico, toda la Iglesia está llamada a servir en la obra de la educación moral de las conciencias, de manera que las investigaciones y esfuerzos científicos en Cuba están ordenados al desarrollo de la sociedad y avancen, aún más, en el descubrimiento de la verdad sobre el hombre. Así se hará realidad el principio que marca «la prioridad de la ética sobre la técnica y la ciencia, la primacía de las personas sobre las cosas, la superioridad del espíritu sobre la materia» (RH, 16).